

JULIO ESCRIBANO HERNÁNDEZ

**PEDRO SAINZ RODRÍGUEZ,
DE LA MONARQUÍA A
LA REPÚBLICA**

Prólogo de Amancio Labandeira Fernández

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA
Alcalá, 93.
MADRID, 1998

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO: EL PERSONAJE Y EL AUTOR	11
INTRODUCCIÓN:	19
CAPÍTULO I: LA FORMACIÓN DEL INTELECTUAL	25
1. La herencia de los Sainz	25
2. La herencia de los Rodríguez	27
3. Infancia y adolescencia frente al Palacio de Villamejor.	30
4. Bachiller en los Institutos madrileños de S. Isidro y Card. Cisneros. ...	36
5. Estudiante en la Universidad Central	38
6. Ambiente universitario	43
7. En la biblioteca del Ateneo	45
8. Azaña y Sainz Rodríguez	50
9. Sainz Rodríguez enamorado	57
CAPÍTULO II: HOMBRE DE UNIVERSIDAD	61
1. El joven catedrático	61
2. Discurso inaugural en la Universidad de Oviedo	66
3. Autonomía y vida universitaria	69
4. Catedrático en Madrid	73
5. “El hombre más grande entre los contemporáneos del Directorio”	80
6. Discurso de apertura de curso en la Universidad Central	83
7. La conferencia en el Teatro Príncipe Alfonso	89
CAPÍTULO III: EL INTELECTUAL EN ACCIÓN	93
1. La polémica con Ramiro de Maeztu	96
2. Profesor en los cursos de la Junta para la Ampliación de Estudios	99
3. El asambleísta	101
4. Oportuna dimisión	105
5. Consejero y Director Literario de la CIAP	107

6. Letrado del Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Madrid . . .	111
7. Un viaje a Hispanoamerica	114
CAPÍTULO IV: DE ASAMBLEÍSTA A DIPUTADO	121
1. El intelectual en la crisis de la Monarquía	121
2. Una conferencia en el Ateneo de Barcelona	124
3. Regreso de un viaje por tierras de Argentina, Chile y Uruguay	127
4. Los sucesos de Jaca, un jaque que moviliza a monárquicos y repúblicanos	131
5. Sainz Rodríguez gestiona su candidatura por Jaca	134
6. El último Gobierno de la Monarquía de Alfonso XIII	138
7. ¿Fue masón Sainz Rodríguez?	138
CAPÍTULO V: ENLACE GENERAL DE LA SUBLEVACIÓN ANTIRREPUBLICANA	149
1. Diputado por Santander en las Cortes Constituyentes	149
2. La Constitución y su primera intervención en la Cámara	160
3. Su relación con Acción Nacional	173
4. Miembro de Acción Española	179
5. Su actividad política	188
CAPÍTULO VI: HACIA LA UNIDAD DE LAS DERECHAS (1933-1935)	201
1. Renovación Española: Partido bautizado por Sainz Rodríguez	203
2. Renovación en contraste con la realidad social del año 33	207
3. Elecciones del 19 de noviembre, diseño de los bloques	218
4. Bloque Nacional “faenita de la sirena gorda”	221
5. Viviendo la tragedia: La revolución de octubre del 34	227
CAPÍTULO VII: REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN	241
1. Una conspiración antimarxista	241
2. El catolicismo de Renovación Española	248
3. Sainz Rodríguez y Monseñor Tedeschini	252
4. Amigo del Cardenal Segura	254
5. La oposición de Sainz Rodríguez y del Señor de Toledo al Presupuesto de Instrucción Pública	256
6. Un banquete en San Sebastián para Pemán, Pradera y Sainz Rodríguez	259
7. Una felicitación de Navidad pensando en la guerra	261
8. Triunfo de Sainz Rodríguez en las elecciones de febrero	262
9. José Calvo Sotelo y Sainz Rodríguez	268

CAPÍTULO VIII: EL INTELLECTUAL EN LA REVOLUCIÓN (1936-1938)	277
1. Sainz Rodríguez, un intelectual al servicio de la guerra	280
2. Emisario de los asuntos eclesiásticos de la Junta	289
3. En el proceso de unificación se necesita un jefe de Educación Nacional	294
4. Dos intelectuales con camisa azul: Serrano Súñer y Sainz Rodríguez ..	302
5. La unificación de la alta cultura: el Instituto de España	305
6. De Delegado de Educación Nacional a Ministro del primer gobierno de Franco	307
EPÍLOGO	309
DOCUMENTACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA	317

PRÓLOGO

EL PERSONAJE Y EL AUTOR

Años antes de que don Pedro Sainz Rodríguez volviera de su exilio lusitano a Madrid, la ciudad donde nació y vivió en contacto con sus distintas manifestaciones culturales, tenía yo conocimiento de sus obras y no pocas referencias de su buen hacer bibliográfico por don José Simón Díaz, quien conocía al viejo profesor que había ocupado la cátedra de Bibliología en la Universidad Central, en 1924, después de una corta experiencia docente en la naciente Universidad Católica o Instituto Católico de Artes Industriales de los jesuitas y en la Universidad de Oviedo. En 1972 inicié mis estudios de Bibliografía y colaboré con ambos maestros preparando la publicación de la *Biblioteca Bibliográfica Hispánica*¹, editada por el Seminario “Menéndez Pelayo” de la Fundación Universitaria Española, y esta actividad investigadora me permitió conocer a don Pedro, compartir su amistad y mantener vivos los valores que estrechan lazos humanos: generosidad, lealtad, tolerancia, trabajo, diálogo, bondad... Recuerdo que José María de Areilza dijo cierto día en el Instituto de España: “*este hombre sabio tenía la suprema condición de la sabiduría que es la bondad*”², mientras le describía como hombre bueno, sin rencor ni resentimiento, a pesar de su exilio tras la Guerra Civil, y como hombre abierto siempre al contacto con los demás.

Mucho se ha dicho y se ha escrito sobre Sainz Rodríguez, pero ¿quién era realmente este hombre? Yo siempre lo he visto como un intelectual, como un sabio y como un maestro que llegó a la política por accidente. Él mismo lo había declarado en más de una ocasión y lo ha dejado publicado en varias entrevistas³. Como Salvador de Madariaga o Claudio Sánchez-Albornoz era un humanista desviado a la política y, una vez metido en ella, se hizo diestro en el manejo de las armas como Garcilaso o Quevedo. Sabía que la actividad parlamentaria le podía exigir circunstancialmente ser el primer policía y defensor de su dignidad, y, sin embargo, no

¹.- Cf. Vols. I, III, IV y V. Madrid. FUE. 1975-1980, 150 pp, 132 pp, 126 pp. y 130 pp. Como puede comprobarse era entonces director del “Seminario Menéndez Pelayo” Simón Díaz y Sainz Rodríguez había sido nombrado Director Cultural de la Fundación Universitaria Española

².- Prólogo a la obra póstuma de Pedro Sainz Rodríguez, *Semblanzas*. Barcelona. Ed. Planeta. 1988, p. 12.

³.- Cf. Ángel L. Rodríguez. “Pedro Sainz Rodríguez: Siempre ha habido dos Españas”. *Ya*. Madrid, 17 de mayo de 1986, p. 28.

perteneció al grupo de los intelectuales impulsores de la violencia ni al de los que se conformaron con una mera influencia teórica en la sociedad española. Armonizaba con el talante de Unamuno si dejamos a un lado las diferencias somáticas y las propias de la edad, tan evidentes entre uno y otro.

Como hombre de inteligencia brillante gozaba de un gran sentido del humor, sobre todo si se sentía acosado por oportunistas y pedantes. Después de la Guerra Civil, en uno de los primeros Consejos Nacionales, el escalador político de turno dijo ante el Caudillo victorioso, en aquellos días de abril de 1939, esperando la recompensa al presunto valor: “*Para los traidores como Pedro Sainz están hechas las cunetas de España*”. Inmediatamente resonó la voz del acusado: “*Pues tendrán que ensanchar las cunetas*”. Estaba acostumbrado no sólo a la ofensa verbal, sino a los auténticos y reales atentados de los que se libró con la serenidad y la paz, que le proporcionaba la experiencia humana, acompañada del sentido del humor⁴.

Con Eugenio Vegas Latapié y José María Gil Robles redactó, en 1946, las famosas doce bases de Estoril, llamadas “Bases Institucionales de la Monarquía Española”⁵, en las que puso a prueba su tolerancia, su inteligencia y su lealtad para determinar, después de la Segunda Guerra Mundial, la posición de la Corona ante el nuevo orden que pudo modernizar a la sociedad española ayudándola a superar sus hostilidades. Su categoría intelectual le convirtió en el asesor más constante, eficaz y duradero⁶ de don Juan de Borbón, gran protector y mecenas de la cultura. En verdad, “el rey en la sombra” valoraba a los intelectuales a quienes solía visitar personalmente. Doy fe de que en tres ocasiones, por lo menos, estuvo en el domicilio madrileño de Sainz Rodríguez quien sentía como un deber de la realeza tal deferencia con la aristocracia intelectual. También a Juan Ramón Jiménez, muy delicado de salud, fue a visitarle en su residencia de Puerto Rico haciendo escala en la isla con su yate *Saltillo* y lo mismo hizo con Ramón Menéndez Pidal, Vicente Aleixandre... y otros.

Luis María Anson mencionando a Sainz Rodríguez se atreve a escribir, con la gran experiencia del monárquico reconocido, “*Probablemente, sin él, no habría hoy Monarquía en España*”⁷. Y el Conde de Barcelona, con exquisito agradecimiento,

⁴- Cf. *Testimonio y Recuerdos*. Barcelona. Ed. Planeta. 1978, pp. 169-179. En estas páginas comenta con gran sentido del humor los distintos atentados y agresiones que tuvo. Desea ponerlos todos juntos para ocultarlos, como desagradable y mortífero veneno, en un rincón de sus memorias.

⁵- Este texto lo firma don Juan de Borbón en una sesión a la que asisten, además de los tres monárquicos mencionados, Rodezno, Arellano, Oriol, Iturmendi, Fontanar, Ortigosa y Satrústegui. Se hace público en Estoril el jueves 28 de febrero de 1946. Consta de doce bases que quieren resumir los principios de una monarquía restaurada.

⁶- Perteneció al Consejo Privado de D. Juan de Borbón desde sus comienzos hasta la desaparición del mismo.

⁷- Cf. *Don Juan*. Barcelona. Plaza & Janés Editores S.A. 1994, p. 445. Joaquín Satrústegui declara igualmen-

rompió el protocolo y se desplazó desde Estoril para presidir en la Iglesia de San Francisco de Borja, de Madrid, el funeral que se celebró el 16 de diciembre de 1986 por el eterno descanso del sabio consejero, del monárquico convencido y del amigo fiel, al que más de un escritor había definido como “motor de España”⁸ al descubrir en él a una de las personalidades principales de la cultura contemporánea de nuestro pueblo.

Era un intelectual católico. Después de leer su discurso como académico de la Historia, en cuya ceremonia estuvo presente el Conde de Barcelona, sin tener tiempo para cambiarse el traje requerido para el acto, se dirigió a la Iglesia de los Jesuitas, porque era domingo y a esa hora se celebraba la misa vespertina, a la que solía asistir. Agradeció cortésmente a los amigos y familiares las invitaciones que le hacían para retirarse y merendar con ellos en un buen hotel, y, mientras recordaba la frase de su viejo amigo el cardenal Segura: “*Dios no espera*”, tomó un taxi que le trasladó a la Iglesia de San Francisco de Borja. Declaraba con espontaneidad: “*Yo soy un católico europeo, tolerante y liberal. Todo lo que ha sido catolicismo de otro signo me ha irritado igual que el anticlericalismo*”. En esta línea admiraba a los místicos y los incorporó plenamente a la historia de la Literatura Española. Si en 1926 se convertía en especialista indiscutido con su obra *Introducción a la Historia de la Literatura Mística en España*, que le hizo acreedor del Premio Nacional de Literatura, en 1927 proponía al presidente del Colegio de Doctores de Madrid, Ignacio Bauer, la oportunidad de crear un curso de conferencias con Antonio Goicoechea, Blanca de los Ríos, Juan Zaragüeta y otros especialistas sobre la personalidad de San Francisco de Asís al cumplirse el séptimo centenario de su muerte⁹. Solía impulsar a los demás a realizar un trabajo fecundo, animaba y estimulaba. Lázaro Carreter, que le consideraba como archivo de lo ocurrido y vigía bien informado de lo venidero, le definía como “*un corazón que había latido fuertemente en el pecho de la vida española*”¹⁰. Realmente vibró con la ciencia, con la cultura, con la espiritualidad, con la política y con todo el conjunto de valores de un pueblo al que amaba. Quienes le conocíamos, sabíamos que era respetuoso con los rivales (Azaña, la Pasionaria, Julián Besteiro...) y nos parecía imposible que hubiera dedicado gran parte de su vida a combatirlos para ofrecer

te que la Monarquía española encarnada sucesivamente por don Alfonso XIII, su hijo don Juan y nuestro actual rey don Juan Carlos I, “*tuvo en Pedro Sainz Rodríguez el más eminente de sus valedores*”.

⁸.- Cf. ABC. Madrid, lunes 15 de diciembre de 1986, p. 53.

⁹.- Estas conferencias y trabajos fueron publicados en Madrid por la “Editorial Ibero-africano-americana”, en 1927, quedando la recaudación del volumen de 456 páginas a beneficio de la Ciudad Infantil. Interpretaban así el espíritu del Poverello que tenía predilección por los niños.

¹⁰.- Cf. Lázaro Carreter, Fernando. “Siempre en vanguardia”. ABC, lunes 15 de diciembre de 1986, p. 54.